

MISIÓN, VIRTUDES Y PANDEMIA

**Jubileo, valores y aislamiento.
Cincuenta años mirando hacia el futuro.**

El 3 de marzo de 2020, la Universidad Católica de Colombia celebró su jubileo y este acontecimiento nos brinda, en este año jubilar, la oportunidad de reflexionar sobre la identidad y la misión de nuestra casa de estudios.

Nuestro ateneo ha centrado y sigue centrando su compromiso académico y social en el tenaz esfuerzo de desarrollar al mismo tiempo, la alta calidad de la didáctica y la formación íntegra de la personas. Dos importantes eventos que acontecieron entre los años 2019 y 2020 son testimonio y señal de esto.

En el 2019, de hecho, la Universidad Católica de Colombia recibió la Acreditación Institucional de alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional, que la ubica en el ámbito de las mejores instituciones de educación superior del país. Este reconocimiento certifica el esfuerzo promovido a lo largo de estos cincuenta años por centenares de personas, en la formación de los estudiantes y en el desarrollo de la investigación científica.

La Universidad Católica de Colombia promueve la educación como un acto moral de la persona (que implica su inteligencia y libertad). Al mismo tiempo no olvida de promover el desarrollo de la dimensión espiritual de toda la comunidad universitaria. Por esta razón, junto a la Acreditación Institucional de Alta Calidad, el 3 de marzo de 2020 la Universidad ha tenido el honor de celebrar su cumpleaños con una magna y solemne Eucaristía presidida por el arzobispo de Bogotá, S.E.R. Rubén cardenal Salazar Gómez.



Dicha celebración reitera la unión entre nuestro centro de estudios, la Iglesia particular de Bogotá y la Iglesia universal; tal y como demuestra la indulgencia plenaria otorgada por S.S. el Papa Francisco con ocasión del jubileo del Ateneo. Este gesto es el testigo del vínculo indisoluble entre la Universidad Católica de Colombia y la Iglesia, individuada desde los orígenes, como cabal intérprete de la doctrina de Cristo y Maestra de la enseñanza de la verdad.

Nuestra casa de estudios, celebra esta larga historia sin pararse, soportando y asumiendo los grandes retos presentados por el desarrollo socioeconómico de la región y la dramática crisis desatada por el COVID-19. El Ateneo sigue confirmando su compromiso en la calidad de la didáctica, poniendo al centro a la persona, incluso en este periodo de trabajo remoto; garantizando a toda la comunidad, las herramientas y conocimientos para la momentánea virtualización de la mayoría de sus actividades.

Nuestra Universidad sigue adelante, gracias al apoyo de cada estudiante, docente, directivo, administrativo y egresado. No se olvida de acompañar y cuidar la espiritualidad de sus miembros, por medio de muchas actividades como las desarrolladas en estas semanas por la Pastoral universitaria (Eucaristía Virtual y Rezo del Santo Rosario).



Concluyendo, la Universidad Católica de Colombia celebra sus cincuenta años con gran orgullo por su historia y con la mirada bien puesta en los nuevos retos presentados en la actualidad. Eso le permite seguir cumpliendo su Misión basada sobre una fuerte identidad católica que, como afirman los doctores Carlos Arturo Ospina Hernández y Edwin de Jesús Horta Vásquez, queda plasmada en las proféticas palabras neotestamentarias: “Yo conozco tus obras. Por eso, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, pues aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre” (Ap., III,8).

Ph. D. Francesco Ferrari
Docente del Departamento de Humanidades y de la
Maestría en Ciencia Política

**Las dificultades nos hacen mejores.
Reflexiones sobre la virtud de la fortaleza
en tiempos de pandemia**

La virtud clásica de la fortaleza es aquella energía o fuerza interior para realizar el bien en tiempos de dificultad o para no claudicar de hacer el bien cuando el mal acecha; es la virtud que nos capacita para mantener el rumbo de la vida, dirigida hacia el bien, a pesar de los obstáculos del camino.

Son dos los actos propios de esta virtud: paciencia para resistir y audacia para combatir.

No es difícil identificar la fortaleza con la fuerza necesaria para atacar el mal cuando este se presenta, de ahí que calificamos como fuerte o valiente a aquel que se lanza a defender una idea, una convicción, una persona, etc., cuando estas han sido injustamente vulneradas o se encuentran en estado de especial fragilidad; son valientes aquellos que, aún a riesgo de ser agredidos o perjudicados, se atreven a defender aquello que es digno de ser defendido: la vida humana, la honestidad, la verdad, la fe, etc. Valiente es el bombero que arriesga su vida para salvar la del niño atrapado en un incendio, el policía que proteger a la población civil arriesgando su integridad, el soldado que va al campo de batalla en defensa de la patria, etc.

Sin embargo, solemos fijarnos menos en la otra parte o acto propio de esta virtud: la fuerza espiritual para resistir y no sucumbir ante la dificultad, o, lo que es lo mismo, la paciencia para sufrir el mal cuando este no puede ser eliminado con un golpe de audacia.

Puede ser fácil pensar que somos fuertes cuando, dentro del ajetreado ritmo de vida que llevamos, somos casi como obligados a estar siempre en movimiento, respondiendo ante innumerables retos laborales, académicos o familiares; muchas veces hemos demostrado nuestra fortaleza trabajando con ahínco, alcanzando resultados positivos en tiempos récord, coronando metas con singular esfuerzo, etc. La energía física, plataforma estupenda para emprender ininterrumpidamente una acción tras otra, puede esconder, a veces, fragilidades espirituales, que solo saldrán a la luz, cuando tengamos que enfrentarnos a situaciones singularmente arduas, que descolocan las piezas todas de nuestra vida, como puede ser una enfermedad sorpresiva, un fracaso profesional inesperado, la muerte repentina de un ser amado, o, como en este momento histórico, tener que enfrentar una pandemia desconcertante, la del Covid 19.



La dificultad, no solo prueba la virtud, sino que es también oportunidad para desarrollarla. La virtud de la fortaleza es fuerza interior para resistir la adversidad sin que el desánimo nos hunda o paralice, pero además, puede transformar la adversidad en crisol donde el alma se temple y purifica, donde la persona mejora. De esta prueba podemos salir transformados: más humildes y compasivos, más cercanos y solidarios, con mayor capacidad para sufrir por los demás y para amarlos con obras y de verdad. Los ejemplos se multiplican en todas partes, este tiempo de crisis, está sacando a flote lo mejor de nuestra humanidad, estamos dejando la indiferencia y el egoísmo para pensar y sufrir con el otro, incluso, como en tantos casos de médicos y enfermeras, para arriesgar y ofrendar por el hermano la propia vida. Cuando las energías físicas nos abandonan, o las seguridades humanas desaparecen, la reciedumbre interior aflora, porque como diría santa Teresa de Ávila, a “tiempos recios” corresponden “amigos fuertes de Dios”.

Dalia Santa Cruz Vera
Jefe del área de Ética y Bioética
Departamento de Humanidades

ESTUDIO REMOTO Y HUMANIZACIÓN
¿Qué piensan nuestros estudiantes?

El contexto de emergencia sanitaria y calamidad pública que se vive a nivel mundial desde inicios de este año, claramente ha puesto a todos los encargados de gobernar naciones, regiones, ciudades e instituciones públicas y privadas, a dar prioridad a los mínimos vitales fundamentales que garanticen la preservación de la vida y de la salud por todos los medios posibles.

Ante ese escenario tan conocido y tan determinante, es una necesidad cuestionarse sobre el aspecto ético, no sólo por la corrupción que posiblemente pueda sobrevenir y fortalecer la tendencia político - económica, sino por la real importancia de dejar en claro también cómo, especialmente en nuestra

Universidad, la misión centrada en la persona y el principio de la studiositas, han sido claros reguladores del quehacer universitario, del quehacer de las organizaciones y gobiernos, y al quehacer de la ciencia, inclusive, para contrarrestar los efectos de la pandemia.

La studiositas, como principio humano que impulsa el deseo de conocer la verdad, especialmente para defender y promover la vida, se ha evidenciado en el esfuerzo de todos los seres humanos, al conocer los efectos que pueda tener la pandemia sobre la salud, la economía, y el bienestar de las personas, acatando protocolos de seguridad e incluso aislamientos preventivos por encima de las dificultades de solvencia económica que ello representa para muchos hogares.

Aquí es donde la humanización, entendida como la conciencia de la fragilidad de los más vulnerables, que junto con todos los demás tenemos derecho a una vida digna, también se ha manifestado en los actos individuales y colectivos de cooperación y solidaridad, que provisionan de alimentos y de subsidios a quienes más lo necesitan. Es la humanidad misma, desde la studiositas y desde la humanización, como expresiones profundamente éticas de su esencia vital, la que sigue en auge, y la que mancomunadamente hace frente a todas las situaciones que ponen en riesgo la vida y sus sanas dinámicas sociales.

Ante esta loable tendencia, nuestra Universidad hace alarde de su identidad institucional, y como buena inspiradora y seguidora de sus principios, se ha humanizado, humanizándonos a todos sus miembros, no solo dándonos garantías para preservar nuestra vida, sino para continuar en la labor de la studiositas, acercándonos al conocimiento de la verdad que nos promueve hacia la excelencia humana y profesional.

Nelson Steve Alvarado Ruiz
Estudiante de Psicología, sexto semestre.
Representante de Grupo 6B1



La humanización y la estudiosidad deben seguir siendo un patrón importante para la evolución de la humanidad tanto intelectual como ético. Se va atravesando una crisis con gran esfuerzo y sacrificio mental, como emocional, físico, pero considero que, aunque las disciplinas y la metodología no sean las más convenientes para nuestra formación profesional... es válido el esfuerzo que hace la universidad conjunta a los docentes por continuar y no detener el plan de estudio... reitero que no es lo mismo para mí una clase virtual que una clase presencial y práctica.

Angie Lizeth Sánchez Salazar
Facultad de Diseño

Una de las reflexiones que me deja el seminario que ofrece el Departamento de Humanidades - ORSALC, es la importancia que tiene el cuidado en la sociedad; aún más en las circunstancias que actualmente estamos viviendo. Es momento de trabajar, de ser solidarios y dejar atrás el individualismo. Nuestro compromiso es velar por el bien común y aprender de esta realidad, para así generar grandes cambios.

Viviana Reyes Velandia
Facultad de Psicología
Integrante del Semillero Educación, mujer y familia.
Departamento de Humanidades